

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

El caso de las reservas campesinas en el chaco.

Grupo de Ecología Política.

Cita:

Grupo de Ecología Política (2009). *El caso de las reservas campesinas en el chaco. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2202>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El caso de las reservas campesinas en el chaco

Grupo de Ecología Política,

Comunidades y Derechos (GEPcyD)¹

Instituto de Investigación Gino Germani

Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Resumen

En el presente trabajo abordaremos las transformaciones ocurridas en las últimas décadas en la estructura productiva y económica en la provincia de Chaco. Estas tienen que ver con el cambio de la matriz productiva chaqueña caracterizada históricamente por el monocultivo de algodón hacia una matriz agrícola caracterizada por el avance de la frontera agrícola, en base al frente oleaginoso sobre todo sojero. Estas transformaciones producen un reordenamiento territorial que tiene como efecto la constitución de territorialidades diferenciadas y en conflicto, proceso que hemos denominado en otros trabajos como “territorialización excluyente”.

Sin embargo, pese a la envergadura que poseen estos procesos existen organizaciones campesinas, como el caso de la Unión de Pequeños Productores de Chaco (UNPEPROCH), que a través de ocupaciones de tierras y la conformación de Reservas Campesinas están recuperando y construyendo nuevas territorialidades. Estas implican la constitución de un proyecto político y

¹ Los integrantes del GEPcyD son: Sofía Astelarra, Natalia Buzzella, Claudia Calvo, Diego Domínguez, Andrés Jorge, Daniela Mariotti, Analía Percíncula, Ciccolela, Mariana, De Estrada, María, Barbeta, Pablo Pablo Sabatino. Dirección de contacto: gepcyd@yahoo.com.ar

estrategias económicas -por ejemplo diversificación productiva- en las que pueden vislumbrarse alternativas políticas al modelo de agronegocios excluyente y predominante en la actualidad.

En este sentido, los interrogantes que guiarán el trabajo son cómo se han constituido, cuáles son las dificultades y los aciertos con los que se encuentran en la construcción de otras territorialidades en las recientes tomas u ocupaciones de tierras en las Reservas Campesinas de la UNPEPROCH, tomando algunos casos en particular. Además, reflexionaremos por la potencialidad de las mismas vinculadas a la Soberanía Alimentaria y cierta autonomía política y de los circuitos mercantiles convencionales.

RECAMPESINIZACIÓN Y RECREACIÓN POLÍTICA DEL CAMPESINADO EN UN ESCENARIO DE DESPLIEGUE DE LOS AGRONEGOCIOS. EL CASO DE LAS RESERVAS CAMPESINAS EN EL CHACO.

*“... mi viejo siempre decía, cuando menos empleado sos es cuando
mejor empezás a preocuparte que haces por vos,
si vos sos empleado te olvidas de vos,
te preocupas por el otro viste y ese es un problema”*
(Campesino chaqueño hablando sobre el tener patrón)

INTRODUCCION:

El modelo agropecuario que se ha instaurado como hegemónico a nivel nacional y global trajo consigo mayores niveles de concentración de la tierra y tendió de diversos modos a profundizar procesos de exclusión y expulsión de las familias campesinas. Es en el contexto de desmantelamiento de un modelo productivo agrario de “inclusión subordinada”, y su sustitución por otro claramente excluyente, que van a agudizarse los conflictos de tierra como resultado de la presión empresarial por un lado y campesina por otro.

Este proceso es observable en la provincia del Chaco, nordeste argentino (NEA). La crisis del algodón² trajo consigo cambios en la matriz productiva que se reconfiguró en torno al complejo oleaginoso, sobre todo con la producción sojera que en la campaña 2006/07 alcanzó las 710.350 has, superando por tercer año consecutivo el record histórico de superficie algodонера. Consecuentemente el avance del frente sojero produjo la ampliación de la frontera agraria y la valorización de la tierra, en un marco general de desacople de los productores campesinos algodoneiros de la cadena agroindustrial, y de retracción de la demanda de mano de obra rural. La

² “Históricamente el motor económico de la provincia estuvo asociado a la explotación forestal, la ganadería y sobre todo el cultivo de algodón, principal actividad de la provincia. Ya entrada la década del sesenta, más del cincuenta por ciento de las explotaciones agropecuarias chaqueñas pertenecían a predios de entre 25 y 100 hectáreas, basadas en mayor medida en el trabajo familiar y en el cooperativismo. El cultivo de algodón ha sido tradicionalmente el gran dinamizador de la economía de esta provincia, a la vez que un dispositivo de identificación de la población. Es a partir de la década de 1990 que se produce la desestructuración de la matriz algodонера y consecuentemente la desarticulación de la convergencia de los actores imbricados en el complejo agroindustrial. Entre 1994 y 1997 se produjo un auge de la producción, período denominado ‘primavera algodонера’, que permitió, por un lado, el establecimiento de esta nueva alianza integrada por productores industriales modernizados y agricultores aptos para incorporar innovaciones tecnológicas (maquinarias y nuevas variedades de mayor rendimiento) a la vez que generó endeudamientos entre los pequeños productores algodoneiros y por ende la pérdida de la propiedad de la tierra, ocasionando en algunos casos la migración hacia las ciudades. En ese contexto aparecieron las cosechadoras de algodón, grandes establecimientos de más de 1000 ha, se generalizó la entrada de contratistas y se difundió el uso de herbicidas como sustituto de la carpida manual. Todo ello generó una fuerte caída en el empleo rural (Adámoli, Ginzburg, Torrella y Herrera, 2004). Sin embargo, a fines de la década la baja en los precios internacionales del algodón, los factores climáticos adversos y en gran medida la introducción del nuevo paquete tecnológico de la soja transgénica fueron generando la obsolencia del complejo agroindustrial algodoneiro.”(GEPCyD, 2009)

nueva presión empresarial sobre la tierra se dio en condiciones de prescindencia con respecto a las poblaciones rurales.

Sin embargo, en condiciones estructurales desfavorables que parecen reforzar las tendencias descampesinistas del desarrollo del capitalismo en el agro, el campesinado chaqueño muestra en sus resistencias y estrategias de re-producción, la vitalidad de un sujeto social.

En esta provincia se constata, por un lado, procesos de recampesinización que van desde el vuelco de ex trabajadores rurales a la producción agropecuaria, al cambio de vida que viven los ex colonos algodoneros que comienzan a diversificarse en función –primeramente- del autoabastecimiento. Por otro lado, la notoria consolidación de instancias organizativas propias del campesinado cuya heterogeneidad pone en evidencia la riqueza del proceso. En el año 2006 se consolida en la Mesa de Organizaciones de Pequeños Productores del Chaco el encuentro de un conjunto significativo del campesinado organizado en la provincia. En este sentido, el impulso que fue tomando la Asamblea Campesina del Norte (espacio de encuentro de organizaciones de distintas provincias del NEA) ha abonado al ascenso organizativo.

Un indicador de esta vitalidad social y política del campesinado se encuentra en la *ocupación de tierras*³. Sea como estrategia familiar o como accionar de las organizaciones campesinas, la ocupación de tierras se instala como camino alternativo al de la migración a la ciudad y a la proletarización, recuperando lo que podríamos denominar como la figura del *productor directo* e instalando la cuestión de la autonomía política y económica. En definitiva, en el Chaco la observable recampesinización, en el marco de la recreación política del campesinado se enmarca en una creciente presión campesina sobre la tierra, sea desde aquellos que carecen totalmente de ella, sea desde aquellos que por diversos motivos requieren superficies mayores.

Consideramos que la ocupación de tierras, por parte de familias campesinas, puede analizarse en dos registros: recampesinización como registro socioeconómico, y recreación del campesinado como registro de la política. El primero puede ser entendido en el nivel de las estrategias familiares para no proletarizarse. La recreación campesina implica que las organizaciones promuevan una

³ La noción de *ocupación de tierras* es utilizada a lo largo de todo el trabajo, y es base de la reflexión que aquí se expone, es por ello que cabe aclarar que no se la usa en términos jurídicos, asociada a la categoría de “usurpación”. Por el contrario, asumimos la noción de *ocupación de tierra* como acción de territorializar la propia intencionalidad, como capacidad de materializar la propia existencia campesina en un espacio determinado adquirido en forma reciente. Vale la aclaración puesto que los mismos campesinos nos han comunicado que este tipo de nociones los introduce en debates profundos sobre su uso, y no pueden correr el riesgo de equívocos, cuyas consecuencias podrían lamentarse. Esto es así puesto que los campesinos tienen cabal conciencia que la discursividad que ellos sostienen se proyecta en múltiples espacios: político, jurídico, académico, etc.

territorialidad campesina por fuera de la territorialidad del capitalismo agrario, asumiendo un discurso y una acción de promoción de la reproducción campesina frente a la opción de proletarización y como lucha contra la explotación y la desigualdad social. Esto último puede ubicarse en el nivel de la lucha política contra el avance de las relaciones sociales capitalistas en el campo.

En el marco de las transformaciones en la estructura productiva la distribución de la tierra vuelve como cuestión central de las realidades rurales. En efecto, la configuración del espacio rural es puesta en el centro de la discusión, el control del espacio se vuelve el eje del conflicto ya que se disputan las formas de relacionarse con la naturaleza, de apropiarse de los bienes naturales, de producir alimentos, etc. En esta disputa creciente, que va de la tierra al territorio⁴, las organizaciones campesinas instalan el problema de la vida campesina en tiempos del agronegocio globalizado. Un caso notable de ello es la conformación de las “Reservas” campesinas, por parte de la Unión de Pequeños Productores del Chaco (UNPEPROCH)⁵. En este trabajo nos abocamos al estudio de las “Reservas”, como experimentación social y apuesta política, a partir de un caso puntual en el paraje Limitas, departamento Bermejo, Chaco.

LA DOBLE PRESIÓN SOBRE LA TIERRA: DEL DESALOJO A LA OCUPACIÓN

El Chaco vive un singular proceso de presión empresarial sobre la tierra en simultáneo con una creciente presión campesina sobre la misma. Es cierto que no se trata de un proceso de iguales proporciones, ni sustentado en una única racionalidad.

Los distintos actores del agronegocio y del poder político provincial se han visto involucrados en denuncias de corrupción en materia de compra-venta de tierras fiscales, o de desmontes de grandes áreas con autorizaciones parciales o fraguadas, o de despojo de tierras consideradas parte de territorios indígenas o con antiguos habitantes. Aquí se trata de la carrera desatada por las nuevas condiciones que produce el actual sistema agroalimentario global.

⁴ Para un acercamiento sobre la conceptualización del pasaje de la lucha por la tierra a la lucha por el territorio ver Manzano Fernández (2005), y Domínguez y Sabatino (2008).

⁵ La UNPEPROCH nació a mediados de la década de 1980, a partir de una experiencia de intervención desarrollada en la provincia de Chaco por parte de una ONG de origen católico, INCUPO. Las ONGs surgieron durante la última dictadura militar como sustitutivas de espacios de trabajo gubernamentales y de las formas tradicionales de participación. Se trató de organizaciones pequeñas, centradas sobre temáticas específicas y en el trabajo con grupos humanos reducidos (Benencia, 2001). En sus orígenes la organización se planteaba como objetivo contribuir a la mejora de la producción de las familias campesinas así como desarrollar mecanismos de venta conjunta que eviten la participación de intermediarios. Sin embargo a poco de andar, frente a las amenazas y expulsión de las familias de sus tierras, la lucha por la tierra se convierte en un eje central de la organización.

Por su parte, familias y comunidades rurales han ido organizando la defensa y ocupación de tierras. En este proceso se van produciendo distintos tipos de situaciones, por un lado la defensa de las posesiones de aquellas familias que habitan las tierras desde antaño pero que no cuentan con los papeles legales que los hacen jurídicamente dueños. El trabajo de la organización campesina es aquí el de gestionar las mensuras correspondientes para la obtención de la titulación. En los casos que esto aún no ha sido obtenido, la organización apoya en muchas ocasiones las resistencias de las familias campesinas⁶ a los intentos de desalojos, que se suceden cada vez con mayor regularidad a partir del proceso de valorización de las tierras.

En otras situaciones la lucha por la tierra no se expresa en la defensa de las posesiones preexistentes sino justamente a través de la ocupación de tierras, tierras que pueden ser privadas, fiscales o bien estar implicadas en procesos de disputa que muchas veces se derivan de las irregularidades en la venta de tierra pública que tuvieron lugar en la provincia en los últimos años. En estos casos las familias que participan de las ocupaciones son familias campesinas sin tierra con distintas trayectorias. Muchas de ellas devinieron en “sin tierra” por procesos de expulsión que han tenido lugar a lo largo de los últimos años, otras por provenir de familias cuyas posesiones de tierra eran muy pequeñas por lo que con la ampliación del grupo familiar y la sucesión de las generaciones la misma ya no alcanza para todos, y en otros casos se trata de productores o trabajadores rurales que históricamente han estado involucrados en el tejido de relaciones articulado alrededor de la producción de algodón o caña de azúcar (esto último en el caso del departamento Bermejo donde hasta comienzos de la década del 90 funcionaba en una extensión de 75 mil hectáreas el Ingenio Las Palmas).

En los procesos de lucha y acceso a la tierra, las organizaciones campesinas del Chaco, dan cuenta de los dos procesos diferenciados a los que refiere Mançano Fernández (2008). Pues se trata de dos actores distintos: los poseedores y los sin tierra. En general los primeros ocupan tierras en los límites o frentes de expansión, en áreas fronterizas que con el avance de la frontera devienen en espacios de conflicto por los procesos de expropiación. Los segundos, los sin tierra, por otro lado, ocupan generalmente las tierras en regiones donde el capital ya se ha territorializado. “Ellos ocupan tanto *latifundios* como tierras de comercio y explotación (tierras decomisadas o tomadas ilegítimamente). La diferencia importante entre las luchas de los *posseiros* y los sin tierra es que, en el primer caso, el tomador de tierras, el terrateniente y el hombre de negocios llegan y expropián la

⁶ No sólo se ha defendido a familias que participan en la organización sino también en varias ocasiones a familias que no están asociadas.

tierra en la que ya están establecidos los *posseiros*, mientras que en el segundo caso, los sin tierra llegan y ocupan la tierra del tomador de tierras establecido, del terrateniente y del hombre de negocios” (Mançano Fernandes, 2008:342). Para el caso de Chaco, actualmente la ocupación se realiza sobre tierras que no forman parte de latifundios en producción y cuya titularidad privada se encuentra regulariza. Se realiza sobre tierras fiscales, o casos de tierras privadas que han sido compradas al estado pero nunca fueron pagadas. Para la organización UNPEPROCH, se trata de la estrategia más viable en la actual coyuntura de fuerzas.

Algunas organizaciones campesinas, como la UNPEPROCH, frente a la crisis del algodón y la mutación de la lógica del capitalismo agrario en la provincia, han buscado dar respuesta y respaldo a las iniciativas de las familias campesinas en el nuevo escenario, otorgándole incluso un significado político a la clásica estrategia de reproducción campesina de ocupar tierra. En este sentido, coincidimos con Bernardo Mançano Fernández cuando sostiene que “... en la resistencia contra el proceso de exclusión, los trabajadores crean una forma política –la ocupación de tierras– con el fin de resocializarse, luchando por las tierras y en contra de la proletarización. En este sentido, la lucha por las tierras es una constante lucha contra el capital (...) Es la lucha contra la expropiación y contra la explotación. La ocupación es parte de un movimiento de resistencia en defensa de los intereses de los trabajadores e incluye la expropiación del latifundio, el asentamiento de familias, la producción y reproducción del trabajo familiar, la creación de políticas agrícolas dirigidas al desarrollo de campesinos y la generación de políticas públicas que garanticen los derechos básicos de la ciudadanía... La organización de ocupación de tierras resulta de las necesidades de supervivencia. Ello es producto de la conciencia construida dentro de la realidad vivida. Es, por lo tanto, un aprendizaje en un proceso histórico de construcción y de experiencias de resistencia.” (Mançano Fernandes, 2008:336-337).

“...Acá la idea fue la tierra, porque sin la tierra vos no podés inventar nada. Vos podés tener una cadena de comercialización espectacular, pero mañana te dicen che hermano salí porque esta tierra es mía y chau tu cadena de comercialización. La tierra era el eje principal digamos. En su momento fue la bajada y la caída del algodón, después de lo que fue la dictadura, cuando se empezó a rearmar, se rearma con esa idea, concentrar algodón y decir bueno nosotros vamos a pelear el precio de las cooperativas, vamos a pelear el precio a los compradores y almacenar algodón.... Eso fue como empieza en cuatro o cinco zonas la UNPEPROCH, y de ahí en más fue creciendo pero rápidamente hace un vuelco total digamos y empieza a pelear por la tierra.” (Entrevista a Oscar, integrante de la UNPEPROCH, 2009).

Durante estos años de lucha la UNPEPROCH señala que ha logrado recuperar alrededor de 18 mil hectáreas para los campesinos de la provincia. La lucha por la tierra en la organización no es una cuestión homogénea y supone el despliegue de distintas estrategias, que en algunos casos suelen combinarse. El repertorio de acciones utilizado contiene desde gestiones ante los organismos públicos como el Instituto de Colonización, Gobierno Nacional, hasta lo que ellos denominan “acciones directas”, es decir, ocupación de tierras, manifestaciones en la vía pública, etcétera.

“El tema es que siempre es a través de luchas. Nada se consigue que vos le pedís al Estado y el Estado te lo da, siempre hay una lucha digamos y para hacer la lucha nosotros siempre hacemos primero éstos censos previos de cuantas familias tenemos, cuantas cosas tenemos y qué es lo que tenemos y cuales son las herramientas también que tenemos para pelear los comunitarios o la tierra, porque tampoco vamos y nos metemos en una propiedad privada o lugares donde nosotros vemos que quizás no nos corresponde. (...) Acá hay familias viviendo desde hace cuarenta años, entonces cuando a éstas familias las quieren desalojar es donde se levanta la organización en defensa de ellos y en defensa de ellos viene un grupo más a acompañarlos, pero la causa es a los pobladores de origen y los otros al venir a acompañar y pedir permiso para acampar, para estar y para producir, dejan de ser usurpación. Por eso nosotros la lucha que le damos, muchos dicen no sé que hace la UNPEPROCH porque la UNPEPROCH siempre consigue. No es, cuando vamos nosotros ya sabemos lo que tenemos que hacer y sino no nos metemos, y de esto vos podés hacer todos los días porque hay muchísimo, hay muchísimo.” (Entrevista a Oscar, integrante de la UNPEPROCH, 2009)

En este sentido consideramos que las tierras ocupadas se constituyen como espacios de resocialización, de creación y recreación de las relaciones sociales y modos de habitar campesinos, es decir, se configuran territorialidades en “litigio” con las territorialidades estatales y privadas, donde se construyen y recrea el modo de vida campesino. Tales apuestas devienen en actos políticos en los que como sostiene Jacques Rancière: “Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo” (1996:42).

LAS “RESERVAS” CAMPESINAS: VITALIDAD DE UN SUJETO SOCIAL Y POLITICO

La ocupación es una de las formas políticas que adquiere la lucha por la tierra, forma que implica hacer común un problema que puede, a primera vista, ser entendido en términos individuales, en

tanto problema de las familias campesinas. Sin embargo, la emergencia de la ocupación como problemática común y compartida, implica en el orden de lo político problematizar y criticar un orden naturalizado, como la falta de acceso a la tierra o la destrucción de la vida campesina, evidenciando un conflicto que es silenciado. A la vez, implica dar una solución a dicho conflicto, *ocupar* en un sentido amplio, construir poder con otros asumiendo los conflictos comunes.

“¿Cuál es la esperanza de vida que tienen ellos? Tener la tierra y en algún momento con esto o con lo otro ir buscando alternativas, pero asegurando tener la tierra. Porque allá pueden hacer un montón de cosas, pero tienen que hacer en casas de terceros o en otro lugar. Acá tienen esa, vienen parados en esa realidad digamos: la tierra.” (Entrevista a Oscar, integrante de la UNPEPROCH, 2008)

En distintas localidades de la provincia, donde está presente la acción de la UNPEPROCH, se han constituido espacios comunitarios que la organización denomina “Reservas”. Se trata de áreas donde se asientan familias campesinas que comenzaron a formarse en la década del noventa, teniendo cada una de ellas sus particularidades y una historia singular. Incluso en algunas hubo familias que se han retirado de allí, pero la tierra fue traspasada a otra familia campesina. De modo que la *Reserva* funciona como un reaseguro de la territorialidad campesina en general más que como una respuesta inmediata a la necesidad de tierra de una familia particular. Se trata de un proyecto comunitario de ser-estar en la tierra (propuesta sostenida por la organización). No obstante, por falta de un marco jurídico adecuado la manera de resolver el problema de la figura legal de posesión de la tierra se resuelve en lo inmediato de diversas maneras: en principio la tierra es entregada legalmente a la organización en “*beneficio de sus asociados*”; luego en cada caso particular se irán delineando distintas estrategias jurídico-políticas.

“Nosotros lo reclamamos para la lucha en conjunto digamos, siempre para luchar o pelear por, no peleamos por uno solo. O sea organizamos, te hablo, te puedo hablar de acá, te puedo hablar del Zorro, de Palmar, Makalle, Colonia Unida. Hay varias digamos Reservas. Uno que queda en nombre de la UNPEPROCH en beneficio de sus asociados, sin poner fulano, fulano y fulano. No hay títulos, es una sola Reserva donde hay un convenio con el Estado provincial o ya sea el Estado nacional y después títulos, convenios de uso comunitario que hay en condominio.” (Entrevista a Oscar, integrante de la UNPEPROCH, 2008)

Las *reservas* son territorios con individuos actuando ‘de común acuerdo’, generando poder. Y la fuerza que los mantiene unidos, como sostiene Arendt (1996), y el poder que mantiene en

existencia este espacio público, es la fuerza del contrato o de la mutua promesa. Con la promesa aparece, en primera instancia, un espacio de intersubjetividad, se despliega la potencialidad del “ser-con”; se marca el inicio de una temporalidad compartida. La conformación de las reservas deviene en promesa en tanto cada una de las personas que allí participa sabe que instituye en su acción con otros, la defensa y conservación de una territorialidad y temporalidad compartida. Esto supone un acto de autonomía (darse la propia ley); y a su vez, un acto inaugural en la medida en que lo instituyente no es algo acabado sino que implica la apertura de un abanico de posibilidades no predeterminado de antemano sino en proceso de construcción.

Según el testimonio de los participantes de estas instancias, la misma noción de *Reserva* significa la “*reserva*” de un espacio para las generaciones futuras a la vez que un espacio para las familias campesinas frente a la depredación que se observa por parte de las empresas agropecuarias. Lo cual supone una interesante resignificación, siendo que la noción de *Reserva* primeramente deriva de una figura legal por la cual el Instituto de Colonización de la provincia “*Reserva*” a nombre de la organización una superficie determinada hasta tanto no se haga efectiva la entrega de los títulos a las familias que allí habitan.

“La UNPEPROCH consiguió reservas comunitarias con el fin de que esas tierras no se puedan vender, que las ocupen los pequeños productores... tierras para el pequeño productor y para el hijo del pequeño productor y para el nieto... esa tierra queda reservada. Que no se venda...” (Entrevista a Caty, integrante de UNPEPROCH; Napenay, 2006)

“... Reservar, eso es quedar en reserva: vos podés ocupar, explotar, todo, no te venden, no te cobran impuestos, vos no pagas nada (...) de esa manera nosotros probamos si la gente se van a quedar o no...” (Entrevista a Ángel, presidente de la UNPEPROCH, 2007)

En este sentido es posible pensar a las *reservas* como recreación de territorios campesinos donde las formas de uso del espacio y de los recursos se realizan en base a criterios definidos internamente a partir de una *racionalidad otra* a la que prima en los territorios del agronegocio. Inclusive, la práctica de crear *Reservas* ha conducido a la organización campesina a plantearse la necesidad de crear una figura legal que reconozca la “*tierra social*”, espacialidad comunitaria que reivindique las formas campesinas de producción y control de los bienes naturales, reinstalando la intencionalidad de la producción de alimentos para la población y recuperando estrategias de manejo campesino como eran las áreas de “*campo abierto*” entre otras.

Las *Reservas* como espacios de experimentación social, no poseen un formato unívoco si no que van configurándose a partir de las singularidades propias de las familias y los territorios. En este caso la apropiación del marco jurídico existente por parte de la organización campesina, la reinstitucionalización de la figura de “*Reserva*”, permite el despliegue del potencial creativo y experimental.

Tipos de Reservas campesinas:	
Reservas con subdivisiones familiares	Las familias se distribuyen porciones de más o menos 10 hectáreas, a la vez que se mantiene en manos de la Organización la posesión de la tierra. Es el caso del Lote 41, en Napenay, donde se ocupó la tierra hace unos 12 años y viven 15 familias. El procedimiento de titulación de las tierras para las familias es llevado adelante por la Organización.
Reserva con subdivisiones familiares y espacios comunitarios	En este caso cada familia posee un título individual de la parcela pero mantienen un espacio de uso comunitario. Así es por ejemplo en el predio de Margarita Belén donde viven alrededor de 50 familias en 2500 ha. Cada una posee un espacio de tierra propio pero quienes quisieron cedieron una fracción y conformaron un espacio de alrededor de 200 ha de uso comunitario que maneja la cooperativa de Tres Horquetas.
Reservas comunitarias	En este caso no se distribuyen parcelas para uso individual de las familias sino que se mantiene todo el lote para uso comunitario. Se reserva para cada familia una porción de tierra donde tiene su vivienda, huerta, chacra, pero el resto es campo abierto de uso colectivo para pastoreo, utilización del monte, y uso de las instalaciones e infraestructura comunitarias. Esta es la situación de algunas reservas del departamento Bermejo.

RECAMPEINIZACION Y RECREACION POLITICA DEL CAMPESINADO: EL CASO LIMITAS

Las Limitas, es un caso de *Reserva* campesina de la UNPEPROCH, que se encuentra en el departamento de Bermejo, en el centro-este de Chaco, a aproximadamente 100 kilómetros de la capital provincial. Contiene, como proceso, un conjunto de aspectos de interés para el análisis de la

relación entre la recampesinización y la recreación política del campesinado en tiempos de despliegue del agronegocio.

En esta Reserva se encuentran familias con diversas trayectorias. Aquí conviven antiguos pobladores, ex trabajadores del Ingenio Las Palmas, con familias que han venido de otras regiones, por ejemplo, del departamento San Martín. La confluencia en este espacio de familias con distintas trayectorias, se explica en parte por su necesidad de contar con tierras para reproducir sus condiciones de vida, como así también por la estrategia de la organización de poblar las mismas como forma de defenderlas ante la creciente presión de empresarios vinculados con distintas actividades.

Por un lado, encontramos familias de ex trabajadores rurales de la zona que, ante el cierre del Ingenio en 1991⁷, no aceptaron la propuesta de indemnización ya que decidieron permanecer en las tierras. Esta decisión supuso la emergencia de diversos conflictos, aún vigentes, con empresarios y funcionarios políticos locales que pretenden apropiarse y usufructuar las tierras y los recursos del monte.

Por otro lado, registramos la presencia de familias sin tierra provenientes de otras regiones que decidieron asentarse aquí y afrontar lo que denominan “*un cambio de vida*”. En algunos casos eran familias de “*banquineros*” (sin tierra que ocupan pequeños espacios en banquinas de rutas), en otros se trataba de hijos de campesinos que requerían nuevas tierras, incluso se encuentran familias de ex trabajadores rurales. Muchas de ellas devinieron en *sin tierra* por procesos de expulsión que han tenido lugar a lo largo de los últimos años, otras por provenir de familias cuyas posesiones de tierra eran muy pequeñas por lo que con la ampliación del grupo familiar y la sucesión de las generaciones la misma ya no alcanzaba, y, en otros casos, se trata de campesinos o trabajadores rurales que históricamente han estado involucrados en el tejido de relaciones alrededor de la producción de algodón.

⁷ En el departamento Bermejo se instaló en el año 1881 el Ingenio Las Palmas. Las tierras para la producción llegaron a ocupar un total de 75 mil hectáreas. Después de más de un siglo de funcionamiento, en el año 1991, el establecimiento cierra sus puertas en consecuencia quedan sin empleo una gran cantidad de trabajadores que vivían en los predios, en la mayoría de los casos por más de tres generaciones. En este marco muchos de ellos cobraron una indemnización por irse de las tierras, puesto que esa era la propuesta que se les hacía. Muchos otros no la aceptaron y se quedaron allí. Los problemas empezaron a sobrevenir cuando, apenas unos años después, esas tierras comenzaron a rematarse, incluso con gente adentro. En este contexto se intensificaron los conflictos y la lucha por la tierra comenzó a cobrar mayor relevancia. “*La explosión total del tema de la lucha por la tierra fue cuando el Ingenio Las Palmas se desguaza. Ahí fue como un boom y decís bueno, no, pará, acá hay un montón de cosas por hacer no podemos dejar que se vayan. Si la UNPEPROCH no peleaba eso, yo siempre les digo a todos, por todos los asentamientos todas las escuelas que están que eran del gobierno tenían que pasar a ser privadas o iban a quedar en el lote de una estancia o un lote de un sojero que se yo.*” (Entrevista a Oscar Gamarra, dirigente de la UNPEPROCH, 2008).

“Y bueno hay casos que... en mi caso vivía yo en el lote de mi padre, eran 28 ha y éramos 13 hermanos, después mis compañeros también vivían en los lotes de los padres y así, y después los otros algunos banquineros que estuvieron viviendo a la orilla de la calle. (...) O sea que todo venía de una cuna de productor. Pasa que hubo épocas que la producción fue buena tres años, cuatro, y después fue la política también de los gobiernos tal vez que llevó a impulsar un poquito a que la gente... parte se corrieron también a la ciudad por la política que hicieron de dar comodidades de vivienda y eso, y empezaron a vender los campos. Y entonces fue ese el tema. Nosotros la mayor parte somos todos algoneros en San Martín, éramos. Y bueno entonces fue eso lo que nos llevó un poquito al perjuicio. Y bueno venir a estos lados era si podemos seguir teniendo lo que es autoconsumo y si podemos criar algunos animalitos que vemos que este campo acá es ganadero...tanto producción como hacíamos allá nosotros.” (Entrevista a Benito, integrante de la UNPEPROCH, 2009)

La crisis algonera, y del conjunto de actividades agrícolas característicos de la matriz ISI⁸, produjo la falta de una perspectiva alternativa clara que obligó a los campesinos a repensarse y a buscar opciones productivas desde ellos mismos. En esta búsqueda se ha producido lo que reconocemos como recampesinización de ex trabajadores rurales que deciden tornarse *productores directos*, y ex colonos algoneros que deciden volcarse al autoconsumo en base a la producción ganadera, abrazar lo que han denominado con humor “*el poder de la vaca*”. Estos devenires luego supondrían cambios en los hábitos de vida y los requerimientos de tierras.

“(...) yo tenía para comer todos los días pero nunca iba a tener la posibilidad de plantar un pedacito de tierra, o sea que no iba a poder tener una vaquita porque yo tenía mi lechera en campo ajeno, en cualquier momento el tipo vendía y la vaca la tenía que sacar a la calle, y ese fue. (...) [Ahora] sí tenemos nuestra lechera y algunos animalitos. Allá en San Martín nosotros no podíamos tener eso, porque nosotros entendimos que tener una lechera era como tener una cuenta corriente en el banco, cuando vos necesitas una monedita vendes un ternero, una vaca, sería más o menos así. (Entrevista a Benito, integrante de la UNPEPROCH, 2009)

“Porque nosotros allá estábamos muy cerca del pueblo entonces sembrábamos zapallo sandía, mandioca y en carrito podíamos pelearle, porque estábamos a 5-6 km nomás y acá es muy grande la distancia. O sea que nos cambió el 100 por 100 la forma de vida así.” (Entrevista a Benito, integrante de la UNPEPROCH, 2009)

⁸ Nos referimos al modelo de complejos agroindustriales de integración subordinada de los campesinos.

“Es lo que te contaba hoy a la mañana, todas las costumbres, tuvo que cambiar la cultura inclusive, por que te pese, son 40 años de hacer una cosa. Un cambio radical, totalmente diferente. Y lo otro es que, o sea lo que te marca es que ellos allá producían y lo podían vender, mínimamente podían tener. Es un cambio terrible, fijate que hoy, yo te digo porque yo tuve estas discusiones con ellos en un momento cuando nosotros hablábamos del...la zona de Bermejo siempre fue ganadera, yo le decía a ellos hay que meter la vaca, y los dirigentes de ellos decían no, porque claro era un largo plazo tenían que esperar nueve meses más nueve meses que se críe el ternero para venderlo cuando ellos hacían 5 estaciones de venta.” (Entrevista a Oscar, integrante de la UNPEPROCH, 2009)

En otras zonas, donde también tiene presencia la UNPEPROCH, la estrategia productiva elegida para empujar el proceso de recampesinización no ha sido la ganadería. Por diversas condiciones y oportunidades las estrategias han variado en una más o menos amplia gama que va de la producción de mandioca para el mercado, a la diversificación hortícola, o producción de alimentos frescos orientados al consumo de los pequeños pueblos, e incluso en algunos casos derivó en la constitución de experiencias de producción orgánica que luego seguirían su rumbo por fuera de la organización como ocurrió en Tres Isletas.

Dicho de otro modo, las organizaciones campesinas cumplieron un rol clave en esta *regeneración socioeconómica* en base a la elaboración de propuestas y proyectos anclados en la autonomía y control campesino de los ciclos productivos. Iniciativas como la diversificación productiva o el pasaje del algodón a la ganadería, entre otras estrategias, parieron de una visión estratégica de desandar nuevamente la vida campesina, y a la vez acabaron por reforzar la recreación política de lo campesino. En la actualidad, la recampesinización como registro económico y la recreación política del campesinado no pueden comprenderse como procesos separados, sino por el contrario como dos registros analíticos que se entroncan en lo que algunos dirigentes campesinos sintetizan en las fórmulas “*seguir en la tierra*” o bien “*volver a la tierra*” como conjuros opuestos a la proletarización y a la migración urbana.

“Y bueno fijate que una cosa vino trayendo todas las otras. La caída del algodón, los bajos precios, ya se empieza a hacer más industrializado el tema, las máquinas, ya empiezan a venir las cosechadoras. Es cómo que va desplazando, y ahí es donde nosotros decimos que no es sólo la cadena productiva y la forma de trabajar sino que también el desempleo, hay un montón de cosas. Y ahí es donde nosotros dijimos bueno no, este que era cosechero se tiene que poner a sembrar él mínimamente para poder empezar a hacer algo. Entonces como que nosotros hacíamos de nexa digamos, que ese tipo no vea solamente la ciudad como

alternativa, sino que vea como pelear por los derechos, que él estaba viviendo ahí de tanto tiempo, y ahí empieza el tema de la tierra.” (Entrevista a Oscar, dirigente de la UNPEPROCH- 2009)

Sin embargo, los cambios que implicó la reconversión productiva o la vuelta (o ida) a la producción directa no fueron fáciles. En Limitas las familias debieron afrontar la mencionada reconversión productiva en las condiciones precarias que supuso habitar un espacio carente de toda infraestructura previa, sea ésta familiar o estatal. La *organización colectiva* de la ocupación es en este sentido destacada como variable central por los mismos protagonistas, sin la cual -consideran- no hubieran existido las condiciones mínimas para que las familias sostuvieran su territorialización. La propensión campesina de ocupar tierras nuevas, plagada de incertidumbres y temores, es redimensionada por las familias ante la posibilidad de llevarla a cabo en el marco de la organización colectiva de la acción. La ocupación de las tierras fue asumida solo por algunas familias en primera instancia, después ante la inminencia del hecho y luego ya ante su concreción, se le sumarían otras más que en un primer momento no vieron la viabilidad de la acción. Sin embargo, siempre estuvo presente la organización como resguardo del proceso local. Este *contagio* de unas familias sobre otras no es exclusivo de este caso, y probablemente sea por ello que las ocupaciones de tierra tengan poca difusión en el primer momento y solo se las publicite cuando el desalojo ha sido consumado. También lo deben saber las organizaciones campesinas, ya que en general avanzan con un grupo pionero de familias aunque sean pocas, a las que luego se le sumarán otras que permitirán sostener la ocupación.

“Porque ese es el drama, porque si nosotros estamos más, eso decíamos siempre nosotros que cuando más estamos es mejor para nosotros porque no es fácil de dejar solos, venir solos. Porque nosotros más allá que vinimos, viste que la gente de la zona se pone celosa, y bueno yo le decía a mis compañeros que son todos celos nomás y que después cuando conocen que nosotros somos gente que venimos para trabajar así como ellos nomás no hay problema. (...) y después despacito, porque no es...todos juntos venir, porque siempre tenemos temor de que por ahí veníamos y nos íbamos de vuelta otra vez, y entonces hasta que...porque no es fácil de cambiar tu casa y después tenés que ir de vuelta otra vez.” (Entrevista a Benito, integrante de la UNPEPROCH, 2009)

La tierra de Limitas es una tierra que está en disputa. En los últimos años las familias han sufrido la amenaza y la invasión directa de individuos y empresas que buscan apropiarse de las mismas o de sus recursos, como el “monte”. En verdad se trata de una zona codiciada desde siempre. Parte de estas tierras iban a ser entregadas al empresario de nombre Eduardo Eurnekian, conocido por sus

vínculos con funcionarios nacionales y provinciales de distintos gobiernos, para desarrollar un proyecto de agrocombustibles en base a la producción de caña de azúcar. Finalmente la organización logra frenar esa concesión y consigue “*de palabra*” que se las entreguen como “*Reserva*” campesina. Esto es algo sobre lo que actualmente se está trabajando y todavía no hay ningún documento firmado. Pese a ello, como dijimos anteriormente, las familias provenientes de otras zonas ya se han instalado allí. Es decir, si bien se está negociando con el gobierno provincial la entrega de las tierras, la organización emprendió ya la ocupación efectiva, argumentando la necesidad de responder a los urgentes tiempos de la reproducción familiar, que no pueden esperar los tiempos de los procedimientos burocráticos y gubernamentales. Inclusive, la acción directa, más allá de responder a temporalidades propias de las necesidades de las familias campesinas, se vincula con la estrategia de una organización que pretende que estas tierras no terminen en manos de quienes impulsan una propuesta empresarial de explotación agropecuaria.

La doble presión que se ejerce sobre la tierra -tal como se ha detallado anteriormente- y las disputas que se generan entorno a la misma, evidencian los diferentes sentidos sobre la tierra y las lógicas productivas. Por un lado, nos encontramos ante un discurso que se ha afianzado a partir de las políticas neoliberales en el agro donde la tierra es percibida como una mercancía para producciones en general altamente tecnificadas y que prácticamente no utilizan mano de obra. Por el otro, se encuentra la percepción campesina sobre la misma, donde la tierra es vista como un territorio para su recreación que incluye formas de vida, saberes, culturas, semillas, el monte, etc. Es decir, no como un bien privado sino como medio para la reproducción de la vida y de los alimentos.

NUEVAS PREGUNTAS: FIDELIDAD⁹ CON LA ACCION POLITICA DEL CAMPESINADO

A la largo del trabajo hemos querido abordar la cuestión de la tierra en la provincia del Chaco a través de las experiencias de resistencias pero también de las acciones y estrategias que una organización campesina se da en torno a dicha problemática. Como hemos visto hay dos situaciones en torno a la tierra, la defensa de las tierras que se poseen y la ocupación de tierras que se necesitan. Sin embargo estas situaciones han sido resignificadas y enmarcadas por la

⁹ Hacemos aquí alusión al concepto de “fidelidad” que introduce Alain Badiou (2000). Con esto el autor se refiere al compromiso de unos sujetos con determinados procedimientos de verdad (científica, política, artística o amorosa). En el caso de la política -como procedimiento de verdad-, que supone una decisión sin garantías (“apuesta subjetiva”), se requiere potenciar las marcas de ruptura y novedad. Para el autor la política es la fidelidad a lo nuevo. No obstante todo procedimiento de verdad implica algún una fidelidad sin lo cual no podría sostenerse. El concepto de fidelidad de Badiou se inscribe en su postura crítica con el deconstructivismo: “Su propuesta afirma que hay que rescatar a la filosofía pero desde otra mirada, desde otra impronta; para Badiou el deconstructivismo sólo nos deja escombros, fragmentos, dispersión.” (Uzín Olleros, 2006).

UNPEPROCH en una estrategia más amplia que se expresa en la conformación y ampliación del territorio campesino.

En este trabajo hemos hecho hincapié en la experiencia de las *Reservas* campesinas, tomando un caso en particular. Del análisis realizado observamos que este tipo de situaciones ponen en evidencia la vitalidad económica que florece en el marco de un proceso político. Las familias campesinas que ocuparon tierras en Limitas buscan reconstruir niveles de autoabasto como base para su reproducción social, en un contexto de crisis algodonera y falta de acceso a la tierra. La organización de los campesinos jugó en este sentido un rol fundamental puesto que definió una estrategia de territorialización y reconversión productiva capaz de contener en los primeros momentos de la ocupación de tierras. Así, un acto de necesidad de las familias, como es adquirir tierras para producir, es redimensionado en una proyección en tanto sujeto colectivo: el campesinado. La recampesinización ya no es resultado de una estrategia familiar, que puede incluso operar en términos de funcionalidad al capital agrario, sino que es enmarcada como parte de un proceso político de recreación del campesinado y sus territorios. La presencia de la organización funda un tipo de experimentación social que no espera respuestas del Estado (y del mercado) sino que ensaya y gesta sus propias salidas creativas y originales como puede ser la figura legal de la titulación comunitaria que no encuentra eco en las leyes actuales, o la puesta en marcha de proyectos productivos alternativos (caso del “*proyecto mandioca*”) donde las familias controlan todo el circuito productivo: producción de semillas, de materia prima y procesamiento. El Estado es puesto en otro lugar, muy distinto al que las familias y organizaciones le asignaban en tiempos de vigencia de la matriz algodonera. La nueva relación con el Estado y con el mercado se entabla desde una perspectiva de autonomía.

En las experiencias de las *Reservas*, como en las formas de vida campesina, las dimensiones económica y política no se presentan dissociadas. Las Reservas son ejemplos de lo que Boaventura de Sousa Santos interpreta como la experimentación de las “ruinas emergentes”: iniciativas productivas de distintos movimientos sociales. Según el sociólogo portugués “las alternativas de producción no son sólo económicas: su potencial emancipatorio y sus perspectivas de éxito dependen en buena medida de la interacción que consigan entre procesos de transformación económica y procesos culturales, sociales y políticos” (Santos, 2002:64). En otras partes del mundo estas iniciativas de producción y distribución no se agotan en sí mismas sino que son parte de propósitos más amplios en donde las actividades productivas están integradas a dinámicas no económicas, es decir, conforman una unidad con otras dimensiones de la vida, donde cobran

relevancia la cuestión territorial, la ambiental, las identidades culturales, las relaciones de género, entre otras.

En relación a esto, el campesinado difícilmente puede ser visto como sujeto social cuando se ve obligado a proyecciones territoriales provenientes del Estado, a las “*recetas*” o modelos neoliberales o a la subordinación en complejos agroindustriales, ya que su realidad es descompuesta en lo meramente productivo, o en su total prescindencia ante la “*incapacidad*” que enfrentaría para incorporarse a las cadenas agroindustriales. Estas mismas miradas, que resaltan los cambios en los espacios agrarios y rurales, y las transformaciones del campesinado, en el marco de una “nueva ruralidad”, pueden encontrarse generalmente en la producción científica de conocimiento y en los organismos y programas de intervención gubernamentales y no gubernamentales.

Poniendo en discusión esta mirada sobre el campesinado, resaltamos la necesidad de recuperar otras aprehensiones sobre estos sujetos y realidades. Hemos intentado destacar cierta potencialidad política del campesinado en Chaco, en la medida que a través de las Reservas Campesinas la UNPEPROCH expresa y construye una acción política anclada en la recreación de una territorialidad campesina.

Para finalizar, nos preguntamos en qué medida este tipo de experiencias pueden abonar la apuesta por la Soberanía Alimentaria, proyecto político impulsado originariamente por organizaciones inscriptas en la Vía Campesina a nivel nacional e internacional, pero que actualmente es bandera de múltiples luchas. Es decir, si la experiencia de las Reservas Campesinas cobrará magnitud, multiplicándose o contagiando otras experiencias organizativas en otros territorios, al punto de apuntalar la construcción del proyecto de la Soberanía Alimentaria en tanto promesa que interpela no solo en el campo sino también en la ciudad. Entendemos esta noción como la responsabilidad que tienen las comunidades a definir sus propias estrategias agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierras, de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas, lo que incluye el derecho a la alimentación, a la producción de alimentos y al acceso a los recursos para su producción. La noción de *Soberanía Alimentaria* permite a la vez una mirada de análisis crítico y un marco interpretativo sobre los procesos agrarios y rurales en tiempos de globalización, en un contexto de expulsión de familias campesinas que habitan zonas hoy de interés para el capital, y donde se pone en riesgo la producción de alimentos básicos y el acceso a estos en cantidad y calidad para las poblaciones locales.

Bibliografía

- ARENDT, Hanna, 1996 "La condición Humana", Paidós, Barcelona.
- ARENDT, Hanna, 2007 "¿Qué es la política?" Paidós, Buenos Aires.
- BADIOU, Alain (2000) Conferencia del día 24 de abril del 2000, www.grupocontecimiento.com.ar/documentos/documentos.htm.
- BENENCIA, Roberto, 2001 "Formas de Construcción de Poder entre Pequeños Productores Rurales", en Revista Realidad Económica, NO. 179, Buenos Aires, pp. 123-142
- FERNANDES, Bernardo Mançano, 2008 "La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica." En publicación: Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. Sam Moyo y Paris Yeros [coord.]. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.. ISBN 978-987-1183-85-2
 - Disponible en:
 - <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/15Fernandes.pdf>
- HILB, Claudia, 1994 Promesa y Política. Promesas traicionadas y transición democrática, Textos de Jóvenes Investigadores, Facultad de Ciencias Sociales, Secretaría de Investigación., Buenos Aires.
- RANCIERE, J., 1996, El desacuerdo. Política y filosofía. Ediciones Nueva Visión, Bs. As.
- SANTOS, BOAVENTURA de Sousa (2002): *Producir para viver. Os Caminhos da Produção Nao Capitalista*, Rio de Janeiro, Civização Brasileira.
- Uzín Olleros, Angelina (2006) *Aporte para entender la trama del neoliberalismo, poder y postmodernidad*, http://www.psicoanalisis-s-p.com.ar/textos/neoliberalismo/06-10-31_angelina_inedito_alain_badiou.htm